Periódico Mensual
Noviembre 2011
Qullasuyu
Bolivia
Año 5
Número 63

Edición electrónica

pukara

cultura, sociedad y política de los pueblos originarios



La marcha de la sal de Gandhi y la marcha de los indígenas del TIPNIS: el mismo espíritu descolonizador, el mismo apoyo popular y la misma oposición despótica.

Hallowen versus t'ant'a wawas

Los festejos del «día de los difuntos» en Bolivia (1 y 2 de noviembre), serán ocasión de enfrentamiento cultural entre los «vivos» de este país.

Estarán nuevamente frente a frente las manifestaciones andinas, alrededor de las *mesas* y las *t'ant'a wawas*, y las expresiones globalizantes, entorno de los disfraces y fiestas de *Hallowen*.

Esta discordia de los vivos respecto al recuerdo de los muertos, muestra cuán difícil puede ser el «diálogo intercultural» en nuestro país.

Seguramente veremos también este año la represión cultural que protagonizan gendarmes y funcionarios en los cementerios del país.

Por un lado, la cultura andina persiste, sin manifestar ninguna pretensión avasalladora hacia quienes no comparten sus modelos culturales. Por el contrario, puesto que es la cultura de los criollos la que aun gobierna nuestro país, veremos seguramente también este año las típicas imágenes de represión cultural, como las que protagonizan gendarmes y funcionarios municipales, al revisar a quienes entran a recordar su difuntos en los cementerios, para verificar que no llevan alcohol o alimentos e incautarles de ellos o expulsarlos de las necrópolis si se resisten a ese despojo. Y es que en la concepción andina, el alma del difunto regresa ese día justamente a compartir alimento y bebidas con sus familiares aun vivos.

Por otro lado, se constata una arremetida comercial, secundada por varios medios de comunicación, para tratar de implantar en Bolivia la festividad anglosajona del Hallowen. Esta, sin embargo, todavía se muestra como caricatura pobre de sus modelos originales.

Ese frente a frente adquiere estos años intenciones políticas, pues quienes critican los desaciertos del actual gobierno, atacan también las manifestaciones culturales indígenas, considerando, erróneamente, que lo uno es igual a lo otro.

Frente a la imposición hallowinesca, la fiesta de los difuntos andina se muestra capaz de adaptarse a los tiempos y a las condiciones. Es interesante, constatar cómo, por ejemplo, siguen esa pauta los rostros de las t'ant'a wawas. ¿Es el futuro cultural boliviano la coexistencia de expresiones diferentes o es condición de viabilidad política que una de estas enuncie y garantice nuestro ser nacional?

Portada: Montage a partir de una foto del monumento a Gandhi y de una vista del apoteósico recibimiento de los pobladores de La Paz a los marchistas del TIPNIS.



Depósito legal 4-3-116-05

e-mail:
info@periodicopukara.com

www.periodicopukara.com

Teléfonos: 71519048
71280141

Calle México Nº 1554, Of. 5
La Paz, Bolivia

Director:
Pedro Portugal Mollinedo

Comité de redacción:
Nora Ramos Salazar
Daniel Sirpa Tambo
Paúl Coca Suárez.
Carlos Guillén
Félix Chambi

Colaboran en este número:
Ramiro Ramos Andrade
Elvira J. Salgado Huayta
Fernando Vargas Mendez
Blithz Lozada
Tatiana Mancilla

Los artículos firmados no representan necesariamente la opión de Pukara.

Todo artículo de Pukara puede ser reproducido citando su fuente

Huanuni: a cinco años del enfrentamiento entre mineros

*Ramiro Ramos Andrade**

La llamada capital del estaño boliviano, Huanuni, aparte de ser un tradicional centro minero se caracteriza por tener una sociedad pacifica, laboriosa y alegre.

Pero algo falló aquel fatídico 5 y 6 de octubre 2006 en el que dos bandos de mineros o «khoyanchos» que desarrollaban sus tareas en las entrañas del Khoya Orcko o cerro Posokoni se enfrentaron.

Pero contextualicémonos: luego de la relocalización del 1986, en la que Huanuni quedo convertida a algo así como una ciudad fantasma, y que si bien algunos se quedaron, tuvieron el coraje de aguantar laborando el estaño pese a su ínfimo precio en los mercados internacionales,

Luego fue repoblándose paulatinamente con gente llegada mayormente de las minas del Norte Potosí, debido al agotamiento de las vetas de sus centros mineros, (llallagua, Uncía Catavi, entre otros) y de recuperarse el precio internacional del *metal de diablo*, se crearon las hoy inexistentes cuatro cooperativas: La Salvadora, Libres, Karazapato y Playa Verde.

De manera silenciosa empezó a generarse una especie de «guerra fría» por la posesión de más áreas de trabajo, Ya que los huanuneños, que en su mayoría dependían de la Empresa Minera Huanuni en un numero de 800 trabajadores, mientras que las cuatro cooperativas llegaron a reunir a unos cuatro mil trabajadores aproximadamente, el Posokoni estaba dividido en dos partes a la altura del nivel 200.

Y recordando la candidatura de Evo morales el 2005, éste se alió a los cooperativistas prometiendo darles más áreas de trabajo a cambio de votos y por supuesto, no cumplió.

Esa mañana de octubre 5, según cuentan algunos amigos ex cooperativistas, fueron convocados a una asamblea general de las cooperativas en la bocamina de Dolores, donde decidieron avasallar el área correspondiente a los trabajadores de EMH entrando a dichas instalaciones por las cercanías de la bocamina Patiño, estos no se dejaron, respondieron con lo que tenían a mano, y los hicieron retroceder, replegándose los cooperativistas a las alturas del cerro Posokoni.

Ya difundido a nivel nacional este enfrentamiento fratricida veíamos muchísimos heridos, colapso del hospital del pueblo, se vivia en una sicosis total.

El gobierno no hizo absolutamente nada para detener dicho conflicto durante el día, incluso el segundo mandatario en su impotencia se ofreció a «regalar ataúdes para los muertos», solo por la noche llego una comisión que se reunió con los dirigentes de ambos bandos antagonistas en la catedral de Huanuni pero sin resultados. Amanecimos ese 6 de octubre con dinamitazos por doquier, los terribles «llantazos», -llantas cargadas de dinamita y «anfo»- con mecha encendida que descendían desde las alturas del Posokoni lanzados desde el camino a Llallagua con el fin de destruir la infraestructura de la EMH. Temor, marchas pidiendo la paz, llanto de niños y muchas cosas mas.

Y recién ese viernes 6 cerca al medio día ingresaron a Huanuni -eludiendo la entrada principal de la av. 16 de julio donde se encontraba la FERECONIN (federación Regional de Cooperativas Mineras de Huanuni)- 500 policías. Paulatino retorno a la calma aunque aun con tensión ya que los cooperativistas reunificados hacían vigilia en sus galpones amenazando con reiniciar los enfrentamientos.

El resultado fue más de una decena de muertos y muchos heridos, huérfanos, viudas. Aun hoy recuerdo al hijo de la señora que desapareció por completo debido a una explosión en el mercado de Dolores de la cual solo encontraron sus trenzas, mientras su hijo deambulaba sin consuelo buscando una explicación que nadie le daba.

Luego de la pausa, los «copes» amenazaban con reiniciar sus acciones temerarias con sendas reuniones en sus depósitos, incluso en las cercanías de Duncan y su posterior reagrupación en Cataricagua donde llevaban asambleas con asistencia masiva de dichos trabajadores del subsuelo.

Los cooperativistas a regañadientes accedieron a incorporarse a la nueva empresa minera Huanuni creada con el decreto 28901 haciendo un total de 5.000 trabajadores aproximadamente, pero un grupo de ex «copes» que no entraron a dicha remozada empresa quedaron desempleados a los que el gobierno en un afán puramente sensacionalista ofreció trabajo en Santa Maria, el Mutún, quedando todo esto en palabras, y más muertos cuando se enfrentaron con los comunarios de Huayllluma además que siendo estos ex cooperativistas reprimidos cuando fueron a la Paz a reclamar por el cumplimiento de las promesas del gobierno.

Hoy la coyuntura es totalmente diferente y simplemente se ve que se hizo mucho, pero paradójicamente se puede decir que no se hizo nada pues parece ser que la historia se repetirá con esta nueva crisis internacional de precios de las matrerías primas mientras el ministro de minería a última hora y de manera improvisada trata de que no sea fuerte el impacto de la baja en la cotización del estaño.

* Ramiro Ramos Andrade es ex oficial de culturas del Gobierno Municipal de Huanuni.



Educación y descolonización:

El profesor: ¿carcelero o maestro?

*Elvira J. Salgado Huayta**

¿Qué significa, pues, para nosotros la palabra carcelero? ¿A quién se refiere? El diccionario común nos refiere a aquella persona encargada del cuidado de la cárcel y los presos. En el concepto se advierten tres componentes: dos individuos y un espacio. El primer individuo cumple el rol de vigilar al segundo, por ende llega a ser el carcelero; el segundo individuo es la presa de la prisión, el «excluido», el «encerrado», el «clausurado» (reflexiones que corresponden a Michel Foucault, filósofo francés); el tercer componente es el propio espacio físico y ambiental. En todo caso, el carcelero adquiere una categoría de mayor importancia puesto que «vela» al resto de los componentes en función a las instrucciones normativas del sistema carcelario; los demás elementos están supeditados a él. En sentido análogo, este sistema carcelario, representaría el sistema de gobierno; el preso, la población que vive los efectos del sistema de gobierno y; el carcelero representa la fuerza, el ejercicio de poder que transita inclusive en cada uno de nosotros en condición invisible, pero intercepta, atrapa al otro, también invisiblemente. Entonces, no es nada simple hablar del sistema carcelario, trasponiendo esta analogía al campo de la educación. Y, bajo estas premisas de analogía se expondrá el rol que cumple el maestro-educación en nuestro contexto sociocultural.



«...la escuela como la instancia clave de reproducción del tipo de sistema que se busca perpetuar en un determinado Estado. La escuela toma la figura de una instancia institucionalizada y/o acreditada por el gobierno, ya sea éste de visión represora, descolonizadora o impulsora, pero encargada de ejercer ese control del ejercicio de poder».

Tomando en cuenta la posición crítica de M. Foucault expuesto en su texto «Vigilar y castigar» (1981), en el campo educativo es posible forjar una base teórica a partir de la analogía referida en el párrafo anterior que visibilizo como pertinente en este artículo, que permitirá a los lectores despertar la conciencia del rol que juega la educación en la formación del hombre y hablar con propiedad sobre el fenómeno de la descolonización al que reta el actual sistema de gobierno. Entonces, tres son los elementos que configuran esta reflexión: el sistema carcelario que por encarnar el sistema de leyes, el Reglamento Interno de la cárcel, representará el sistema educativo de nuestro contexto que deriva de la Constitución Política del Estado; el segundo, el carcelero representará el rol que cumple el maestro, el de «vigilar» (ejercer poder en el otro) como excelente *agente del cambio*, re-conocido así por la sociedad y; finalmente, el tercer elemento, el estudiante (niño, joven o adulto), «el preso» la víctima de todas las acciones colonizadoras que persisten hasta hoy.

¿Por qué el maestro puede encarnar las cualidades de «carcelero»? Y ¿en qué sentido el estudiante simboliza el sujeto «preso»? Para empezar, nadie puede negar que las personas nacemos y habitamos en un determinado territorio; el territorio implica una forma de organización política y social, un sentido de economía, una forma de comunicación y una lengua, cualidades y características que configuran la identidad de uno y de un conjunto de personas. Esta identidad es reproducida de generación en generación, como señal de sobrevivencia como especie humana, sociedad, etnia o *ayllu*-comunidad. Dicha de otra manera, el hombre desde su existencia en el planeta siempre ha estado movilizado, preocupado, consciente o inconscientemente, por su existencia, teniendo como norte principal el bienestar común, por lo que se puede deducir que aspirar la Vida es algo natural o innato.

Antropológicamente hablando, el hombre ha sobrevivido gracias a esa conciencia que antecedió a la razón, esta conciencia le ha permitido intuir su futuro; esa necesidad de reproducirse le llevó a desarrollar desde las diversas habilidades básicas (como ser comunicarse a través de sonidos guturales, silbidos, onomatopeyas, gorjeos, gritos; golpear y tallar objetos; guarecerse de las inclemencias del tiempo; moverse de diferentes maneras como saltar, brincar) hasta saber razonar y reflexionar que les son inmanentes. Pero también en algún momento de su existencia histórica, entre des-encuentros con otros grupos, posiblemente ha surgido una ruptura consigo mismo, es decir, ha empezado a desafiarse; este desafío es el deseo de sobreponerse a otro que se manifiesta en las acciones de mandar, matar, desplazar, odiar, asaltar, violentar. A ese proceso de cambio, se conoce como la evolución filogenética acompañado del cambio ontongenético que recae a que el hombre ha aprendido todo con base en el lenguaje desarrollado.

Entonces, si el hombre como especie humana ha manifestado cambios vertiginosos, inclusive que fueron una amenaza contra sí mismos, necesariamente ese comportamiento debió ser «vigilado», «corregido», «encaminado», por principios, leyes, normas, reglas de juegos (que se convierten en patrones de vida). El cuerpo de leyes y normas necesitan de un tercero para ser cumplidos, además siempre son emanados en función al otro y nunca desde sí mismos. Las reglas de juego (comportamientos y actitudes individuales como caminar, comer, hablar, limpiarse la nariz, erguirse, valorar o discriminar al otro, entre muchos otros)

son reproducidas por la familia, la sociedad y la escuela. En ese sentido, el cuerpo de leyes, normas y las reglas de juego se convierten en una imposición de formas de vida, maneras de percibir y pensar el mundo. Por tanto, pareciera que el ser humano estuviera condenado a estar «vigilado», «educado» y nunca desarrollarse en su plena naturaleza.

En términos psicopedagógicos, el ser humano nace con un dispositivo, una estructura cerebral prematura que necesita de un cúmulo de estimulaciones externas y psicológicas para su maduración. O sea, no nace hablando, caminando, pensando, o sabiendo todas reglas de juego y los patrones de vida. Entonces, la pregunta es ¿quién o quiénes intervienen en la instalación de tales patrones de vida? ¿Cuál será el rol del maestro? Maestro no sólo referido a personas sino a todas las instancias (el cuartel, los nosocomios, las guarderías, la escuela, la iglesia, las congregaciones) que se ocupan de «educar» al otro, sea bajo presión o de manera más sutil y estratégica, como argumenta P. Bourdieu en su texto «La reproducción» (1998).

Considerando que el maestro ejerce el rol de instalar los patrones de vida, pues está obligado a utilizar todas las estrategias posibles para que ese nuevo ser vaya adaptándose progresivamente a la sociedad donde corresponde. El primer maestro de este proceso de transformación del ser humano es la madre; ella reproduce en su hijo/a el lenguaje y la cultura. El primer contacto del recién nacido es con la madre -entendida como la figura de la familia-, quien le habla en su lengua materna, por ejemplo; así sucesivamente irá adquiriendo otros patrones de vida que le permitirán desenvolverse plenamente como individuo. Este rol ejercido por la familia-madre es acreditado por el dicho «el hijo es fiel reflejo de la familia» o «la educación de los hijos depende de la familia». Esta es la primera forma de reproducción ¿de qué? Del sistema lingüístico, cultural, social, económico, político e ideológico. ¿Por qué? Porque una familia es parte de una sociedad, *ayllu o marka,* éstos a la vez corresponden a una jurisdicción, un territorio y un sistema de gobierno, legislado por un cuerpo de leyes en todos los ámbitos y niveles, sea en lo social, jurídico, educativo, salud, religión, político. Lo que quiere decir, la madre-familia, como ente portadora y transmisora de los patrones de vida, está condenada a reproducir en su hijo/a su identidad social, cultural. En otras palabras, la familia es la portadora del *capital cultural* que debe ser transmitida de generación en generación.

Por otra parte, de igual manera, la sociedad, la comunidad también cumple el rol de transmitir el *capital cultural.* Si se trata de una sociedad opresora no habrá obstáculos en ese proceso de reproducción por tanto la colonización es legítima; no obstante, en caso de sociedades indígenas y étnicas no es posible la reproducción como tal, porque existe una coerción extrema que lo reprime y deprime, entonces se inicia el drama de la colonización. La colonización entendida como el proceso de imposición de los patrones de vida ajenas a la cultura y visión propias. Ejemplo, el niño étnico, en vez de, aprender libremente a simbolizar el mundo que lo rodea de acuerdo a la lengua y el lenguaje de su realidad social y cultural, tiene que someterse a algo ajeno y se apropia de ello a tal punto de negar posteriormente su propia identidad. Es patético y espeluznante este fenómeno de violencia cultural; unos se reproducen para someter, otros para ser sometidos. Destinos antagónicos ejercidos y reproducidos por la propia sociedad y los gobiernos de turno, unos en mayor y otros en menor grado.

A continuación, viene la escuela como la instancia clave de reproducción del tipo de sistema que se busca perpetuar en un determinado Estado. La escuela toma la figura de una instancia institucionalizada y/o acreditada por el gobierno, ya sea éste de visión represora, descolonizadora o impulsora, pero encargada de ejercer ese control del ejercicio de poder, enmascarado por acciones caritativas de enseñanza académica. La escuela fomenta el aprendizaje de conocimientos, ¿qué tipo de conocimientos? Aquí surge el gran dilema, en caso del individuo indígena o étnico quien está obligado a abandonar su identidad cultural, sociopolítico, económico, ideológico; se le despoja de sus conocimientos propios y se le induce a aprender conocimientos supuestamente de validez universal, conocimientos que le permitirá transitar por los andamios del *progreso, la modernidad y llegar ¿a dónde?,* seguramente al punto de partida: la fatalidad. Es así que, la escuela es un espacio donde se consolida el fenómeno de la colonización cultural, social e ideológica, por tanto es una «prisión» para el estudiante de sociedades indígena originarias. En cambio, para las élites y la clase conservadora, la escuela llega a ser la instancia que permite consolidar su sistema de dominación, capitalista.

La escuela, como institución acreditada para la enseñanza, captura y somete al sujeto-estudiante; éste debe transitar obligatoriamente por ella, celebrándola porque la educación es uno de los derechos a gozar, económicamente solventado por el propio gobierno. Textualmente, en el Art. 77, Inc. I de la Constitución Política del Estado Boliviano, con mucho énfasis y deleite se canta: *«La educación constituye una función suprema y primera responsabilidad financiera del Estado, que tiene la obligación indeclinable de sostenerla, garantizarla y gestionarla».* Más adelante, en el Art. 81, Inc. I, condena *«La educación es obligatoria hasta el bachillerato».* La evidencia es que, la persona que nazca está condenada y predestinada a pasar por esa «prisión»: escuela, colegio, universidad. El sistema escolarizado le llevará más de doce años de estudio, pudiendo aprender naturalmente de la vida y los adultos, sin presión alguna.

Además, la maldita/bendita escuela impone otras exigencias y requisitos que cumplir: edades de ingreso, grados secuenciados que vencer, tiempos, límites de rangos de calificaciones de aprobación, competencia académica, etc. etc. En fin, es un verdadero drama. Feliz de aquél que se declara en la «clandestinidad de su casa», resistiéndose asistir a la escuela, pero tarde o temprano la propia sociedad le declarará «analfabeto», un ser que obstaculiza el desarrollo del país moderno. En ese entendido, el Estado tiene la obligación de garantizar la permanencia del estudiante-preso en la escuela a través de mecanismos, como es el caso del Bono Juancito Pinto, hasta que se convierta en el ser «estético», perfecto a los ojos del sistema de gobierno y la visión capitalista.

Ahora es comprensible ¿por qué la escuela se convierte en la prisión del ser humano? Claro que sí. La «cárcel-escuela» del que habla Foucault cumple el sagrado rol de manipulación ideológica principalmente; es el espacio donde se «forjan» tipos de personas a medida y gusto de la política que cada gobierno persigue. En estados donde existen dos sociedades con proyectos de vida antagónicos; uno siempre tiene el proyecto de someter a otro, ese es el sistema que debe reproducirse sea a través de la familia, la sociedad y la escuela. Lamentablemente la educación se ha convertido en el mecanismo eficaz de reproducción de mentalidades de desigualdad social, económica, cultural –como diría P. Bourdieu; el *trabajo pedagógico* como estrategias y didácticas especializadas dentro del sistema escolar ha *reproducido en* las mentes de niños, jóvenes y adultos esa ideología conservadora dominante en unos y, en otros ha sembrado el trauma de «debo ser otro», la des-identificación para seguir siendo víctima de sometimiento, del que la sociedad no es consciente en su totalidad. Es más, lucha por ser parte de esa escuela represora y el estudiante ingenuo quien cree que la escuela le es luz que le permite verse en esas «condiciones anómalas»; esta condición deformada es irremediable en su restauración, sólo se tendrá sujetos que luchan y luchan por salir de ese drama de sentirse incompletos mientras el otro goza de su sufrimiento fatal.

Es momento que las familias, la sociedad y los maestros (incluidos los profesores) tomen conciencia del rol opresora que la escuela ejerce en los sujetos no sólo de corta edad sino en general; con esto no se incita a que los padres de familia y la sociedad reviertan todo, lo que se quiere es, por ejemplo, que no seamos cómplices inconscientes de ese tipo de *relaciones de poder* que la escuela ejerce sobre el ser humano; la escuela como espacio institucionalizada por el sistema de gobierno no puede ser concebido absolutamente como el camino que conduce hacia el «país de las maravillas». Igualmente, los maestros no pueden seguir ejerciendo inconscientemente el rol de reproductor de mentalidades «anómalas» recurriendo a estrategias más sutiles de colonización. También es hora de despojarse de discursos conservadores comunes que los líderes sindicales han sembrado en nuestras mentes, al presentar una disyuntiva de identificarnos con el *«cóndor andino»*, o estar detrás de las alas del *«águila imperialista»* (términos extractados de la leyenda del panetón navideño 2010 que la Federación de Maestros Urbanos de La Paz proveyó a sus afiliados), para emprender acciones pedagógicas que favorezcan el desarrollo menos violento de nuestro niños y jóvenes, y así cumplir el rol de condiscípulos de nuestros estudiantes.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean-Claude (1998) *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza.* Fontamara, S.A.: México.

Foucault, Michel (1981) *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión.* Siglo XXI: México.

Foucault, Michel (2006) *Seguridad, territorio, población.* Fondo de Cultura Económica: Buenos Aires.

Ministerio de Educación (2010) Proyecto de la ley de Educación «Avelino Siñani – Elizardo Pérez». Revolución en la Educación. M.E: La Paz.

Rivera C., Silvia (1993) *«Pachacuti: Los horizontes históricos del colonialismo interno» en Violencias encubiertas en Bolivia 1.* Cipca Aruwiri: La Paz.

Vicepresidencia del Estado Plurinacional (2009) *Constitución Política del Estado.* La Paz.



TIPNIS e intangibilidad colonial:

La sociedad hipócrita y sus cómplices

Fernando Vargas Mendez*

Lo que el colonizado ha visto en su tierra es que podían arrestarlo, golpearlo hambrearlo impunemente; y ningún profesor de moral, ningún cura, vino jamás a recibir los golpes en su lugar ni a compartir con él su pan. Para el colonizado, ser moralista es, muy concretamente, silenciar la actitud déspota del colono, y así quebrantar su violencia desplegada, en una palabra, expulsarlo definitivamente del panorama.
Franz Fanon.

La llegada de los indígenas del TIPNIS conmocionó a la opinión pública, pero recreó estigmas coloniales de la sociedad boliviana, puesto que ahora el indígena está encargado a una nueva tarea: "cuidar la naturaleza". Este nuevo objeto es situar al indígena como ser sobrehumano responsabilizándolo de cuidar la ecología del planeta del peligro de la contaminación, segregándolo al espacio "del bosque de la armonía". Estas concepciones hipócritas refuerzan el pensamiento que se tenía del indígena, tanto desde el gobierno como de la sociedad.

La ley de los *derechos de la madre tierra*, era un principio fundamental del gobierno para segregar a los indígenas y contenerlos, llevando el discurso hasta a foros internacionales. Pero, con el proyecto de la construcción de la carretera Beni-Cochabamba, este discurso cae por su propia cuenta. No tomaba en cuenta la ley de los derechos de la madre tierra a los indígenas que viven en el TIPNIS; entonces, ¿para qué tanta parafernalia indigenista?, la verdad que estos discursos solo conlleva tropezarse con el indígena concreto.

La llegada de los indígenas, también motivó sentimientos de piedad y misericordia, que se tradujeron en apoyos incuestionables a los indígenas: "hay que apoyar a los hermanos indígenas, ellos cuidan los arboles por el futuro de nuestros hijos". Esta actitud hipócrita demuestra claramente cómo es que el racismo no desapareció en la sociedad. Sin ir más lejos, ¿acaso en la ciudad de La Paz no se contamina igual o mucho más que en otros lugares? Miremos el río Choqueyapu, El lago Titicaca, la basura que generamos día tras día en nuestros hogares, ¿quién se encargara de preservar la ecología, ¿los indígenas?, permitimos que ellos limpien la basura que nosotros producimos, para eso somos clasificados como indígenas ecológicos.

En el atrio de la Universidad Mayor de San Andrés, había un cuadro que es el mejor ejemplo de cómo nuestros futuros profesionales miran al sujeto indígena, eran animales marchando: un mono encabezaba la marcha, detrás él, osos, leones, pumas aves con pancartas escritas en ella "el TIPNIS no se toca":

> "Y, en realidad, el lenguaje del colono, cuando habla del colonizado, es un lenguaje zoológico. Se alude a los movimientos de reptil del amarillo, a las emanaciones de la ciudad indígena, a las hordas, a la peste, el pulular, el hormigueo, las gesticulaciones. El colono, cuando quiere describir y encontrar la palabra justa, se refiere constantemente al bestiario." Fanon.

Esta situación pone en evidencia lo que piensan los indigenólogos, a la hora de pensar los problemas coloniales. No hace falta la coca y el alcohol para expresar fervientemente las diatribas más racistas de los universitarios, para con "este indio que gobierna", "maricón", "llama", "cabrón" conceptos sacados del ideario intelectual universitario. Claro, estos indios no sirven para gobernar, deben irse.

El coliseo universitario fue el templo para expurgar las culpas. Hay que demostrar que nuestros profesionales sí hacen algo y se comprometen con los más desvalidos. Claro, el indígena había sido un humano —ique sorpresa!— que sufre dolores y dolencias, no sólo cuando son reprimidos. Asistieron médicos, dentistas, profesores, indigenólogos o indiólogos para socorrerlos; ya quisiera que estos profesionales marchen hasta el TIPNIS para expurgar sus culpas y hacer allá su tan mentada labor humanitaria. Una periodista preguntaba a un indígena —¿te gusta la cerveza?—, él respondía, —sí, también las mujeres— entrevista con el indígena para descubrir su humanidad. Tenía que pasar la marcha del TIPNIS para que nuestros sentimientos de piedad y misericordia se movieran, con estos pobrecitos.

Pero Bolivia se divide; como nunca el país está en conflicto, este estado de intolerancia nunca antes visto. Pero la pregunta es: ¿cuándo Bolivia estuvo realmente unificada? Los cristianos oran para que su Dios y su Biblia no hagan de Bolivia un Sodoma y Gomorra, oran también para que los indígenas sigan sumisos, timoratos y paguen diezmos manteniendo intangible la pobreza cristiana; los opositores gritan: "por qué reprimen a nuestros hermanos indígenas del oriente". ¿Por qué no gritaron antes, cuando esos indígenas eran pateados, pisoteados y humillados? No, ahora son sus hermanos. Este sentido de propiedad que se maneja para con los indígenas, "nuestros", ese objeto cosa que está a disposición. Claro, la división es clara, indígenas de izquierda, colonizadores, bartolinas y los indígenas de derecha venidos de las ONGs, en el fondo ellos tienen una tarea histórica: preservar los intereses de su amo a costa de su vida.

Los indígenas, estos seres supra humanos cósmicos, que dialogan con los pajaritos en el bosque de la armonía, acaso descendieron marchando para envararse con los delirios exóticos de la izquierda paternalista conservadora del MAS, esta izquierda que se dice marxista, no sólo la del gobierno, también de los intelectuales revolucionarios de lectura encasillada en los libros, ¿tendrán que marchar hasta el TIPNIS para ver lo que está en sus narices? Estos indígenas cósmicos también buscan desarrollo. ¿Que involucra esto?: trabajo. "Habían sido inteligentes", eso decía una profesora de un niño que llegó con la marcha. Pero se maneja el concepto de "intangibilidad" que dice entrelineas: "no, ustedes ahí nomas, tenemos que preservarlos", "ustedes son los verdaderos encargados de preservar su salvajidad". La idea viene bien encaminada, ¿"segregación" o "auto segregación"?, pero acudamos al mismo Marx para despejar dudas:

> "Como creador de valores de uso, como trabajo útil, pues, el trabajo es, independientemente de todas las formaciones sociales, condición de la existencia humana, necesidad natural y eterna de mediar el metabolismo, que se da entre el hombre y la naturaleza, y, por consiguiente, de mediar la vida humana". Marx. El Capital. Vol. 1

A la hora de estudiar *tensiones creativas*, también propondremos soluciones creativas a las tensiones creadas por los círculos ministeriales. Demás está decir, ahora, quien es el verdadero problema.

La marcha del TIPNIS también aglutinó a las fuerzas más reaccionarias en contra del gobierno del MAS, y a favor del colonialismo. Desmitificó la mentira inventada del "buen indígena armónico". Estas mitificaciones sólo con lleva continuar con el estado colonial. Se debe retomar y repensar cómo es que se piensa la descolonización, para no tropezarse con construcciones míticas que llevan a fracasos políticos.

---

* Fernando Vargas Mendez es jilata del MINKA.

Carta abierta a Alison Spedding:

Entre la opinión antropológica y la impertinencia colonialista

Blithz Lozada

"Nuestra recompensa se encuentra en el esfuerzo y no en el resultado. Un esfuerzo total es una victoria completa".
Mahatma Gandhi



Tanto en el caso de Gandhi como de los indígenas del TIPNIS, «la victoria está en el triunfo moral, en la fuerza del débil, en la entereza simbólica, en soportar los golpes, "obvios" para toda mentalidad colonialista; en levantarse de la humillación y erguirse frente a la barbarie a la que son sometidos, en nombre del progreso, la civilización y el desarrollo...»

My dear Alison:

Habiendo leído tu artículo "La otra (y necesaria) lectura del TIPNIS: De represiones y salvajes nobles imaginarios", publicado en el periódico *Página 7* del día domingo 16 de octubre, me ha parecido conveniente escribirte la presente carta. No pretendo refutar las ideas que expresas, tampoco convencerte de que reconsideres tu decisión de "no salir a marchar" por el TIPNIS, solamente quiero que conozcas la opinión de un colega tuyo que a diferencia de ti, no considera importante enarbolar sus decisiones de solidaridad o rechazo *político*, como una justificación pública fruto de un supuesto análisis *racional*.

En primer lugar, quiero decirte que como siempre, expresas con energía y con valentía tus opiniones, algo que admiré en ti, que eres capaz de escribir lo que te place, pese a las indeseables reacciones que puedas ocasionar. Al respecto, recuerdo, por ejemplo, tu coraje hace varios años, al escribir que la comida boliviana parecía un "vómito". Aparte de las consecuencias que se dieron esa ocasión, ahora igual que antes, frente a la tendencia mayoritaria, ahora de la Universidad pública en la que trabajamos, tú eres la única persona que conozco, que se animó a publicar su punto de vista de disenso. Así, expresas de modo, sin duda, elogioso, una opinión contraria a la mayoritaria, al menos institucional, de "apoyar" la marcha por el TIPNIS. De mi parte, sólo he recibido por azar, algunos correos electrónicos, indicándome ciertos artículos o textos de terceros, que expresarían posiciones contrarias a la predominante. Bueno, como ves, destaco tu valentía en escribir lo que piensas, y estoy seguro de que tendrás la paciencia necesaria para leer lo que tu texto dio lugar como una reacción de mi parte, obviamente, también legítima.

En segundo lugar, tal vez esperes leer algunas frases de apología indígena. Creo que al respecto, puedes encontrar bastante en distintos medios de prensa, procedentes de distintos escritores e intelectuales. No, estimada Alison, no voy a referirme a los derechos humanos ni a los derechos indígenas, no voy a hablar de la protección legal, nacional e internacional, de la que actualmente gozan los territorios de los pueblos originarios, ni siquiera trataré la vulneración a la Constitución Política del Estado, ni lo que representa legal, moral, psicológica y políticamente, el uso brutal de la fuerza contra grupos étnicos, mujeres y niños incluidos, en situación de indefensión. Por lo demás, debo decirte que en tu artículo, expresas alguna idea con la que estoy relativamente de acuerdo. Por ejemplo, me parece poco inteligente y carente de dignidad con el *otro*, sublimar una imagen romántica e inexistente que desde el siglo XVIII ha sido la del "buen salvaje", o como tú la llamas, la imagen inexistente del "noble indígena". Pese a que el término es erróneo, la idea está bien, porque un signo de inopia intelectual, tan evidente en este proceso, es reducir, sin duda, la vida, la política y el mundo, a buenos y malos, amigos y enemigos, adláteres y adversos, integrados y apocalípticos, aunque a veces la "integración" se reduzca a la simple zalamería de baja ralea.

Al menos esta actitud, estarás de acuerdo en reconocer, que los marchistas del TIPNIS, han evidenciado que les es ajena. Por lo demás, si de nobleza se trata, tú siendo antropóloga sabes muy bien que ésta no se reduce a la que todavía existe en tu tierra de origen, la Gran Bretaña; sino, que en decenas de grupos humanos actualmente, en pleno siglo XXI y regados por el mundo, los aquí mal llamados "usos y costumbres", no desvinculan la legitimidad del mando político de los signos de la sangre y la herencia: como sabes, no cualquiera de los indígenas es "noble" entre ellos para gobernarlos. Finalmente, al respecto, habiendo escrito tú un libro sobre parentesco, creo que tal vez podrías alguna vez, si no te molesta, explicarme mejor por qué varios políticos llaman a los indígenas "hermanos", y siendo como eres una políglota consumada en las lenguas de estos lares, te agradecería que me digas si es legítimo traducir los términos que ellos usan en el trato entre quienes comparten un movimiento de rizoma fundacional –como lo es para cualquier mirada *avant garde* de hoy, la marcha por el TIPNIS-, que cabalmente, unos sean para otros, sus "hermanos".

Bueno, habiéndote dicho lo que no voy a hacer, creo que sin querer, resbalé en el terreno que me interesa: la Gran Bretaña. Sí, estimada Alison, he visto que durante décadas te has permitido, con el aval que ofrece la *London School of Economics*, escribir, hablar y seguir escribiendo sobre Bolivia. Creo que de tus ideas, al menos yo, aprendí mucho. Aprendí a valorar la imagen que desde la distancia cultural, el *otro*: bueno, *la* otra, tú en este caso, tienes de mi país. Sí, creo que tu trabajo intelectual es de



gran valor antropológico, histórico y hasta filosófico. Al respecto, no sin gracia recuerdo que alguna vez me dijiste que tal vez eres la única persona, sin duda la única mujer, que ha leído el *Tractatus Lógico-Philosophicus* y hable aymara.

Bueno, basta ya de extravíos, vayamos a nuestros asuntos. No creo en ningún determinismo, ni el *economicista* de intelectuales de caricatura; ni el *culturalista*, de operadores del folklore; pero, lamentablemente en tu artículo, muestras que tu habitual distancia de análisis antropológico que mantuviste hasta entonces para decir las cosas como las ves, simplemente se esfumó. Sí, me refiero que en tu texto apenas se puede descubrir la mirada inglesa de quien es inhábil para trascender las barreras de su propia herencia histórica y política. En definitiva, has escrito como lo habría hecho cualquier experta de una ONG desarrollista asignada a trabajar en algún país paupérrimo, y no como alguien que durante varios lustros, se ha comprometido con la vida, el mundo y los problemas profundos de la sociedad rural boliviana, inclusive alcanzando niveles personales íntimos. ¿O es que yo soy el equivocado al prejuzgar que dicho compromiso existió alguna vez? Peor aún, es posible adivinar en tu artículo una pulsión colonialista como la que mejor se ha expresado en la historia del mundo: la pulsión del imperio británico.

En este punto, quiero decirte que te escribo esta carta para hablarte de alguien que muchos de Uds., los británicos, conocieron muy bien y siempre quisieron olvidar; de alguien que los derrotó estando desarmado y siendo un insignificante ser raquítico, de alguien que habiendo iniciado una famosa marcha, la "marcha de la sal", terminó por expulsarlos de su país, la India: de alguien que pese a los insultos y el desprecio que exhalaban del aliento de Churchill, aliento que mezclaba el *scotch* y el humo de puros, se sobrepuso a la persecución, la cárcel, la violencia y, como sabes, tuvo éxito. Sí, por supuesto, no es necesario que diga su nombre, todavía resuena en la conciencia colonialista de Inglaterra y del mundo anglo-sajón con resabios de esclavismo, su legado en la Sudáfrica de Nelson Mandela, en los "Estados Jodidos" de racismo y esclavitud como tú los llamas, de Martin Luther King, Jr., y, obviamente, en el acervo histórico y político de la India: el alma más grande de todas, Gandhi. ¡Ah!, no te dije la frase de Sir Winston sobre Mahatma, porque supongo que la conoces bien. Bueno, aquí va: para el primer ministro británico, Gandhi era "un faquir sedicioso" que se atrevía en Nueva Delhi a subir "medio desnudo las escaleras del palacio del virrey": ¿habrase visto semejante impertinencia? Es como decir: ¿habrase visto semejante desvergüenza como que un yuracaré duerma en la carpa reservada para los *trekkers* europeos?

¿Por qué a los británicos les molestó una marcha por un puñado de sal? ¿Por qué los políticos colonialistas se erizan frente a la no violencia? ¿Cuál es el miedo a la resistencia pacífica? ¿Qué valor tiene el desacato civil? Claro, lo más probable es que esta mentalidad no comprenda que éstas y no otras, son las armas de los débiles, y si bien algunos antropólogos ingleses critican que apenas los indios arrastraban los pies para oponerse a la explotación, Gandhi descubrió un mundo de armas intangibles y todo poderosas: armas que no dañan el cuerpo de las personas, pero que son armas políticas que destruyeron la opresión y el colonialismo. Sí, estimada Alison, en estas latitudes meridionales, tan cerca de los dioses ecológicos, a muchos sólo les queda abrirse los pies a punta del esfuerzo por caminar, enfermar y lacerarse a sí mismos y a los suyos, en caminatas que los destruyen pero que, al final, los vuelven victoriosos. La victoria está en el triunfo moral, en la fuerza del débil, en la entereza simbólica, en soportar los golpes, "obvios" para toda mentalidad colonialista; en levantarse de la humillación y erguirse frente a la barbarie a la que son sometidos, en nombre del progreso, la civilización y el desarrollo. Sí, mi estimada colega, no ver esos actos de dignidad es algo recurrente, es algo que tal vez la *London School* no te enseñó, reproduciendo más bien la mentalidad imperialista británica, que hace más de seis décadas ya debía cambiar. Muchos de Uds., los ingleses, deberían aprender que no todo el mundo emula los desvaríos de su incuestionada razón instrumental.

Permíteme que te hable un poco de la "marcha de la sal" que duró 26 días. Es decir, dame el beneficio de la duda de que lo que te digo, tal vez te incumba, es posible que reflejes en parte y tal vez, mucho, esa mentalidad racista, colonialista y explotadora que ha marcado la historia de tu país. Mahatma, unió en un solo acto la no violencia, el desacato y el más severo golpe político al imperio británico que se hizo del poder en la India desde fines del siglo XVIII, bueno, fue mucho antes, pero eso no importa por ahora. Al respecto, es necesario decir algo sobre el contexto. En marzo de 1930, Gandhi ya había realizado un sinfín de huelgas de hambre, pero de *verdaderas* huelgas, es decir, de abstinencia absoluta de ingesta de cualquier alimento, aparte de las otras abstinencias por las que fue conocido en el mundo entero causando un impacto político incomparable. Claro, para la mentalidad colonialista de los ingleses, acostumbrado como estaba al ayuno, no tenía mayor mérito que pase un poco de hambre durante algunos días, esa es la misma actitud que se advierte en expresiones que dicen que como los *salvajes* viven bebiendo agua insalubre, les hacemos un favor al privarles del acceso al agua de arroyo. Bueno, las analogías aparte, sigamos. Gandhi, ya hilaba su propia vestimenta, ¿qué fuerte, no te parece? Ese joven que algún día quiso parecer un *gentleman* inglés habiendo hasta aprendido algo de francés mientras vivía en Londres, siguiendo las tradiciones de su pueblo y su familia, cultivaba con rigor una vida de frugalidad extrema, hacía sus vestimentas y no dependía del capital ni del mercado. ¿Te suena algo parecido con los pueblos que estudias como antropóloga?

¡Qué molestia para la civilización! Aunque los ingleses estaban en una proporción de uno a cuatro mil indios, ellos creían tener la razón, decían la verdad y enseñaban al mundo cuál era el camino que todo pueblo *debía* recorrer para evitar el salvajismo de los faquires sediciosos. Claro, de paso, no perdían la ocasión para entre otras cosas, imponer las leyes más abusivas que se les antojaba como la del monopolio de la sal. En un mundo en el que la sal era el conservante alimenticio imprescindible, pese a las extensas costas de la India, los indios no podían filtrarla del agua marina, era un monopolio establecido por ley para beneficio del imperio y de su oligarquía nativa.

¿Qué significa entonces la "marcha de la sal", qué relevancia tuvo? ¿Será posible compararla con otras marchas más cercanas? Gandhi reunió el desacato contra una ley injusta, con la proclama de su filosofía política asentada en la resistencia no violenta; fue capaz de hacer de una medida canónicamente considerada *de repliegue* por la lógica de la guerra, un medio para desbaratar el poder colonial desde sus raíces. El método de la no violencia no comenzó con la "marcha de la sal", hubo otras expresiones antes de los años veinte, con la "obvia" respuesta colonial: represión, encarcelamiento y postración en mayor pobreza. Inclusive Gandhi se disculpó con los ingleses cuando en ese contexto, afloró alguna expresión de violencia en contra de los civiles de tu isla. En fin, su habilidad política consistió en hacer de una estrategia de los débiles, en convertir un método de retroceso, en una pauta de acción humana legítima, contundente y profundamente simbólica y subjetiva: fue el medio político eficaz para conquistar finalmente la independencia de la India.

La marcha fue el derecho civil a decir "no", a liberarse de la explotación y el yugo, a alcanzar la costa y a escurrir un puñado de sal que simbólicamente representaba el desafío más contundente al más organizado imperio del mundo, en su colonia más numerosa y más poblada: el desacato civil fue el arma de los débiles que tienen un ideal, ante el que los colonialistas tiritan. Naturalmente, como en otras marchas, las palabras proféticas de Gandhi se cumplieron: "la violencia es el miedo a los ideales de los demás". Los ingleses, lo mismo que otros represores mejor conocidos, sean de la laya que fueran, arremetieron contra los débiles indios, los encarcelaron, los humillaron y vejaron a su líder. Pero, sólo retrasaron lo inevitable: la independencia de la India por casi dos décadas. Déjame decirte algo más sobre ésta y otras marchas que al parecer, tú conoces mejor.

La represión violenta no sólo es el miedo a los ideales del *otro*, es la debilidad del que gobierna sin legitimidad. Por otra parte, es el movimiento desde adentro y de lo profundo, lo que en verdad une. En efecto, en una sociedad tan escindida por las castas, Gandhi fue capaz de reivindicar las causas inclusive de los parias, los intocables, demandando de los ingleses el reconocimiento al voto. En este sentido, las teorías que defienden que sólo la violencia logra cambios democráticos verdaderos, encuentra en los métodos de movilización pacífica, la resistencia civil, el desacato consciente y la acción política no violenta, el contra-ejemplo más robusto que las falsea. Por lo mismo, a los intelectuales que no les motiva el oportunismo ni la angurria de poder, a quienes queremos contribuir a construir sociedades justas, equitativas y humanas, no nos queda otra opción que condenar la violencia venga de donde viniere. Al final, son demasiado ostensibles los motivos prosaicos de quienes hacen apología de ella escudados en discursos de imágenes evanescentes. Tal vez, si comenzases a ver la marcha del TIPNIS con ojos desde abajo, comprenderías mejor el silencio del otro que es el oprimido de siempre, ¿acaso ésa no es la justificación política de la antropología con contenido filosófico?

Gracias por tu paciencia, estimada Alison, para leerme. Insistir en la mentalidad colonial, racista y explotadora de muchos de tus coterráneos en la historia del imperio británico, tal vez te parezca inatingente. Puede ser, pero

yo estoy convencido que al margen de los determinismos de cualquier signo, las actitudes se repiten, las culturas condicionan, la libertad decide y el poder seduce. Sí, también tú, si quisieses podrías cambiar y ¿acaso no está de moda esa proclama de cambio por el cambio mismo? ¡Ah!, perdón, olvidaba que si a algo te opones, como Gandhi, es a la moda… vistiendo en contra del mercado, viviendo de sus propios recursos, resolviendo sus necesidades con una conciencia ecológica que comienza por casa… ¿no es verdad? Por lo demás, creo que también hasta a los ingleses represores de los marchistas de la sal les llegó el momento de ser derrotados por la fuerza de la paz, por la movilización política que les expulsó dejando por propia voluntad el escenario de sus desmanes y genocidio, ¿sabes que también cometieron genocidio al disparar a mansalva contra diez mil indios en 1919, no es verdad?

Bueno, también para ellos es el mensaje de descolonización. Claro, aquí hablamos de colonias de verdad y de colonialistas a carta cabal. Los indios los derrotaron como tantos otros pueblos derrotaron a ingleses, franceses y otras culturas bien identificadas, para darles la oportunidad de que cambien. El mensaje es "¡dejen de depravarse a sí mismos, sometiéndonos, humillándonos, explotándonos…!", "¡cambien, sean humanos, no respondan a sus impulsos animales de brutalidad cruenta!", "¡nosotros, con nuestra existencia y sufrimiento, les damos la oportunidad de redimirse a sí mismos y de ser parte de una historia en la que no se empavonen por sus crímenes!", "¡sean célebres por su capacidad de rehacerse a sí mismos para beneficio de la humanidad y no por las turbias sombras de las que no podrán escapar, antes o más tarde la historia los condenará!". Por lo demás, para nosotros, los del sur que padecemos también como los indios, la miseria humana de los cipayos en un sistema que se sustenta en la violencia y el temor, *héroes* como Gandhi, aun sin saberlo, son la punta de resistencia pacífica, de movilización para los pobres, los desarrapados que fabrican su vestimenta, y quienes tienen la osadía de no depender del mercado ni del intercambio que deprava y elimina. Creo que ese mensaje político ningún inglés o inglesa de nuestro tiempo debería olvidar, más si quiere "comprender" a los *otros*, que en este caso somos *nosotros mismos*. Déjame decirte finalmente, otra expresión de quien fue la horma de los ingleses: "Nadie puede hacer el bien en un espacio de su vida, mientras hace daño en otro. La vida es un todo indivisible".

Sincerely yours, Blithz.

Lecciones del conflicto TIPNIS:

¿Principio o fin del «Proceso de cambio»?

*Tatiana Mancilla**

El MAS y el gobierno tendrán que replantearse desde lo ideológico, el mentado «Programa o Proyecto Político», para determinar si condice a un proceso de cambio.



«Hay que *escribir* la historia con hechos heroicos, trascendentes y no *pasar* por la historia como traidores».
Foto: La Razón.

A estas alturas… A saber.

El TIPNIS ha marcado el inicio de una nueva realidad en Bolivia, impulsada por la masiva marcha indígena de tierras bajas del oriente, en defensa de su Tierra y Territorio, como señala el «Convenio 169 O.I.T, sobre los pueblos indígenas y tribales en países independientes 1989», las mismas que fueron pisoteadas en la mayoría de sus artículos; así mismo, los artículos 30 – 32 entre otros, de la CPE, por acciones antidemocráticas del Gobierno y sus incapaces e irracionales asesores.

Las críticas del pueblo boliviano al Gobierno están por demás claras; lo alarmante, es en *sí* las incoherencias «científicas» del Programa o Proyecto Político, la no evidencia de una estructura partidaria del Movimiento al Socialismo. Los acontecimientos nos muestran objetivamente la falta de criterio ideológico, político partidario, ¿este último es «Partido» o Movimiento»?, dos cosas totalmente antagónicas.

Las constantes disculpas por parte del Presidente del Estado Plurinacional, Evo Morales, a los afectados, después de varios acontecimientos violentos suscitados en el país, ya no son significativas, el daño ya está hecho y, esos errores en ejercicio del Poder son irreversibles. Ahora tendrán que replantearse desde lo ideológico, el mentado «Programa o Proyecto Político» si condice a un proceso de cambio.

Para señalar sólo tres aspectos:

Desde lo Ideológico:

El Socialismo del Siglo XXI que pregona el Gobierno, -de todos modos- se lo construye de otra manera, es de fondo y no de forma; tendría que ser dialéctico y científico, se transforma y se adecua, según las particularidades de la Nación, en el entendido de cómo se desenvuelve nuestra sociedad, desde el punto de vista social, econó-

---

* Tatiana Mancilla es comunicadora social rural.



mico, político y cultural: 1. Tendrían que sustentar la eliminación del modo de producción capitalista. 2. El acceso a la democracia participativa y activa de la sociedad en la planificación económica, esto con el fin de satisfacer las necesidades materiales y culturales de los individuos que conforman nuestra sociedad: urbano, rural y comunidades indígenas. (Ojo, no el totalitarismo ni al abuso de autoridad; la crítica y la autocrítica son condiciones que evita el «culto a la personalidad»). 3. El respeto a los Derechos Humanos y Culturales; el derecho a la libre expresión y al auto determinación de los pueblos indígenas y campesinos. 4. El no acceso de las transnacionales, entre otros puntos que le compete a este Gobierno analizar.

Sin embargo, este nuevo paradigma de Socialismo del Siglo XXI es reformista vinculada al revisionismo, porque se reconoce a la propiedad privada, como modelo de producción capitalista, niega la lucha de clases y, por ende se eliminó la Dictadura del Proletariado y el Campesinado (Este último hubiera fracasado en Bolivia, por las características sociales y culturales).

En este sentido, ¿cuáles fueran las razones para su aplicación?: ¿La Teoría y la Práctica socialista se están dando en este «proceso de cambio»?

Desde la Estructura y Dirección

¿Existe una Estructura y Dirección Política en el MAS? ¿Cuál es el objetivo político del MAS; y cuáles son las tácticas, para alcanzar ese objetivo?, Las preguntas en cuestión, revela en los *hechos*, o que no existe ni estructura ni objetivos, o están mal planteados. Sino, ¿cómo se explicaría, entre tantos desaciertos, la «pelotita del juego»? Es por demás conocido, las contradicciones existentes dentro el MAS, desde la toma de decisiones a las acciones, develando inmadurez ideológica y política, esta mala *praxis* lleva al desgaste por una parte a su «partido o movimiento» y, por otra, la falta de credibilidad de la población en su conjunto acerca de este Gobierno; así se realicen acciones beneficiarias para la mayoría de la población, estas reaccionarán de otra manera, ni siquiera el «beneficio de la duda» será posible para dar crédito a lo que se *dice o hace*.

La Estructura y el objetivo son fundamentales para que avance el «proceso de cambio», no sólo en el partido, también en la Estructura del Nuevo Estado.

Desde la Militancia

Otro de los problemas visibles, es la militancia, lamentablemente, más que militantes comprometidos en este «proceso de cambio», parecería que son «seguidores» si vale el término, de la figura, del hombre: Evo Morales y no así de su instrumento político. (Con tantos sucesos virulentos, no se puede afirmar si éstos «seguidores» tienen ahora la misma percepción del líder).

El militante activo y con ideología clara, aporta con la critica y autocrítica los errores o aciertos de su Gobierno o partido, son hombres y mujeres nuevos, revolucionarios, consecuentes, amables, gente que en vez de hacer «escapar» a nuevos adeptos, los acogen humildemente; se organizan en las ciudades, en el campo, las consignas las convierten en hechos y no palabras…. ¡Claro, si existen Estructura y Objetivos!

Otra de las preguntas: ¿Cómo escogen a sus autoridades; desde Ministeriales a Direcciones claves del Poder del Estado? Se supone que se está construyendo un paradigma de un Nuevo Estado, esto implica contar con hombres y mujeres comprometidos en el quehacer revolucionario, que conozcan al pueblo desde el punto de vista sociológico, antropológico. No se necesita «izquierdistas e intelectualoides» de escritorio. Se necesita gente con capacidad de decisión, estratégica, políticos activos, en el entendido de la «praxis de la teoría revolucionaria a una nueva manera de pensar y a la participación activa en una trasformación social». (Hombre Nuevo y Pueblo Nuevo: Ideas de Ernesto «Che» Guevara, análisis propuesto por Giulio Girardi).

Con todo lo expuesto, ahora y aquí, el pueblo en su conjunto ha dicho ¡Basta!. Las reglas del juego han cambiado, para bien o para mal, sin que esto signifique de ninguna manera que dejamos a su suerte a Bolivia en manos de esa derecha fascista que sigue operando sistemáticamente en todo el territorio nacional; este proceso de cambio, para la mayoría de los bolivianos no es *CONSIGNA*, es *LUCHA* permanente hace mas de 30 años y no se tendría que permitir bajo ningún pretexto, aniquilar la Democracia por la irresponsabilidad, la soberbia y a la arrogancia, de los que detentan el Poder a nombre del pueblo: Hay que *escribir* la historia con hechos heroicos, trascendentes y no *pasar* por la historia como traidores. ¡Basta de señoríos y caciquis-mos!, se tiene que poner en práctica la descolonización, empezando por esa mentalidad oligárquica, arribista, heredada de la viveza criolla. Esta es una **crítica constructiva**.

Foro en Cochabamba:

Los movimientos sociales retoman la palabra

Pedro Portugal Mollinedo

Cuando las organizaciones sociales retomen la palabra, se acabará el soliloquio del poder.

En efecto, los recientes desatinos del poder, en particular el relacionado al TIPNIS, sólo pueden ser concebidos como resultado de una mecánica de toma de decisiones en un círculo cerrado y hermético. El poder es solitario, porque así le conviene y sus decisiones no toman en cuenta la voz y opinión de las organizaciones sociales, pues esa voluntad estuvo siempre en desavenencia con fundamentales iniciativas del actual gobierno.

Así, por ejemplo, la síntesis de las conclusiones del IV Foro Nacional de Organizaciones Sociales que tuvo lugar en noviembre del año pasado indica que respecto al "Derecho a la consulta y participación" era opinión de esas organizaciones que esta debe ser vinculante en todas las leyes y obligatoria en todos los pueblos de intervención. Contrariando la opinión de obreros, campesinos, juntas vecinales y otras organizaciones, el gobierno boliviano decidió, en el caso de la carretera que debía atravesar el TIPNIS, saltar sobre esa consulta a los pueblos indígenas, traspasando no sólo la decisión de las organizaciones sociales, sino violentando tratados internacionales y violando la misma Constitución Política del Estado.

Pero, ¿por qué el gobierno debería tomar en cuenta la opinión de las organizaciones sociales? Porque, precisamente, este gobierno se reclama "indígena" y de las "organizaciones sociales" La realidad demuestra una distancia grande entre esa declaración y la veracidad de su práctica administrativa.

Es pues, en un contexto preñado de decepciones e incertidumbres que del 22 al 23 de octubre de este año tuvo lugar en Cochabamba el V Foro Nacional de Organizaciones Sociales, convocado por Unión de Instituciones para el Trabajo de Acción Social, UNITAS.

Se reunieron más de 50 organizaciones campesinas, indígenas, sindicales, vecinales, de mujeres y estudiantes para analizar y debatir los Retos para la Construcción de un Estado Plurinacional en torno a las siguientes temáticas: Recursos Naturales Estratégicos, Derechos Colectivos y ejercicio de la Libre Determinación, Participación Política y Derechos de las Mujeres, Políticas Públicas y Problemáticas Sociales, Reforma Agraria y Modelos de Desarrollo Productivo y Delineamientos para la Cumbre de Río+20.

Por la lectura de los documentos de anteriores Foros, se desprende que el espíritu de los participantes (este año más de 600 personas) fue de proponer al gobierno nacional y gobiernos departamentales y municipales, estrategias de acción que puedan incidir en la aplicación de políticas en los ámbitos nacional, departamental y local. Estos Foros se concibieron como recursos para que las instancias del poder político puedan conocer la voz de la sociedad civil.

Tal parece, sin embargo, que la sordera de quienes detentan el poder agotó esa perspectiva. Situación tanto más calamitosa en sus resultados cuanto el poder nacional, como decíamos arriba, se arropa con la legitimidad de ser un "gobierno de los movimientos sociales" y que la práctica del Presidente sería la de "mandar obedeciendo". Si los movimientos sociales se sienten cada vez más ajenos al poder y si los lineamientos de ese poder se alejan cada vez más de la voluntad de estas organizaciones, ¿qué hacer?

Ya en el Foro del año pasado se perfilaba una voluntad política definida. La región La Paz-Cochabamba-Oruro proponía: "Crear y consolidar un nuevo instrumento político social de lucha, inclusivo y estratégico de acuerdo a la coyuntura actual, con una mirada histórica para avanzar en este proceso de cambio". Esa propuesta estaba enmarcada en la "coyuntura actual" que no estaba, aun, caracterizada por el franco deterioro político del MAS, deterioro catalizado por el fenómeno llamado TIPNIS.

El Foro de este año debía, en consecuencia, reflejar las condiciones de esta nueva coyuntura. Los debates en los diferentes grupos, desarrollados en un cabal ambiente de discusión plural,



mostraron profundidad en el conocimiento de las problemáticas tratadas y adecuación en cuanto a las propuestas para avanzar en la construcción de un Estado Plurinacional, tal como esperanzadoramente lo caracteriza nuestra nueva Constitución Política del Estado. Sin embargo, en las diferentes mesas temáticas, el aspecto puramente propositivo se articulaba con reflexiones de operatibilidad política. ¿De qué sirve proponer si el gobierno no es capaz no sólo de aplicar nuestras propuestas, sino hasta sólo considerarlas? Y, ¿por qué sucede esto si éste debería haber sido nuestro gobierno?

En definitiva, la deliberación y debate abierto sobre la realidad social, política y económica para articular esfuerzos de participación e incidencia nacional, dejaba traslucir la inquietud de si efectivamente éste era el gobierno que podría efectivizar el tan anhelado cambio. Esta situación, perceptible en todos los grupos de trabajo, se manifestó abiertamente en la plenaria. La propuesta del Foro del año pasado, en sentido de "crear y consolidar un nuevo instrumento político social de lucha", adquirió sentido general al comprobarse el distanciamiento entre las necesidades y las políticas que deberían resolverlas.

Los debates de la plenaria fueron enriquecedores y diversos. Quienes defendían al actual gobierno (los menos), argumentando la necesidad de ser perseverantes para poder así corregir rumbos, fueron turbados por quienes (los más) constataban una deriva que objetivamente alejaba a este gobierno de las bases que representaban y los acercaba a quienes eran tradicionalmente sus contrarios: la empresa privada, los intereses transnacionales y la estrategia de países vecinos.

Este Foro concluye ratificando la fuerza de las organizaciones sociales y la perspicacia de sus posicionamientos. Sin embargo, revela también flaquezas y demuestra incertidumbres. En el fondo del lamento de varios delegados está la constatación de la ausencia de un organismo político que pueda ser manifestación orgánica de sus intereses. Pero, ¿puede un Foro llenar tal vacío? Por otro lado, es perceptible la desgarrante disyuntiva que se abre para muchos: abandonar al MAS y a Evo Morales sin disponer aun de alternativas adecuadas y, así, fortalecer a los contrarios que aborrecen (los partidos de derecha) o contemplar pasivamente la deriva de ese presidente y de su partido a esa misma derecha, pero con la mezquina esperanza de que, por lo menos nominalmente, la izquierda está en el poder.

En todo caso, lo sucedido en ese V Foro es una llamado de alerta al gobierno. Si se repite su sordera, como parece que sucedió con las conclusiones de los anteriores Foros, si persiste en su soliloquio, ese Foro y sus organizadores se encontrarán ante retos enormes cuya posibilidad de salvarlos pasa por una evaluación seria de la justeza de sus estrategias y de las posibilidades reales de aplicarlas.